

YAUCO

en la obra de *Carlos Marichal**



30 de octubre al 10 de noviembre de 1989
Galería Oller
Facultad de Humanidades

**Esta exposición se presenta como parte de las actividades del congreso La Guerra Civil y el exilio español en Puerto Rico.*

YAUCO
*en la obra de Carlos Marichal**



30 de octubre al 16 de noviembre de 1989
Galería Oller
Facultad de Humanidades

**Esta exposición se presenta como parte de las actividades del congreso La Guerra Civil y el exilio español en Puerto Rico.*

Fotos

Edna Rodríguez

Técnica de laboratorio

Facultad de Humanidades

Coordinación de la exposición

Flavia Lugo de Marichal

Flavia Marichal

Diseño del Catálogo

Poli Marichal



Biografía

Carlos Marichal nació en Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, en el año de 1923 y murió en San Juan de Puerto Rico en 1969.

Salió de España en 1939, al terminar la Guerra Civil, y peregrinó por Francia, Bélgica, México y Estados Unidos. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de Bruselas y terminó una maestría en la Escuela de Artes del Libro, en México, con especialidad en grabado e ilustración de libros.

En 1942 trabajó en la Secretaría de Educación de México, que participaba en ese momento en la gran campaña de alfabetización de la población iletrada del país. Le comisionaron ilustrar las cartillas de lectura redactadas en lenguas indígenas que se utilizarían en ese proyecto, lo que le dio la oportunidad de viajar por todos los pueblos de México con el propósito de ponerse en contacto con su gente e ilustrar las cartillas con objetos conocidos por los indígenas.

También en la capital azteca fue miembro de la Sociedad de Grabadores Mexicanos y director técnico del Palacio de Bellas Artes, para el que realizó importantes escenografías, como la de Sueño de una noche de

verano. Allí diseñó para Louis Jouvet, Alicia Markova y otras grandes figuras del teatro y el ballet.

Llegó a Puerto Rico en 1949, invitado por la Facultad de Humanidades para desempeñar el puesto de Director Técnico del Teatro Universitario. Inmediatamente se incorporó al quehacer artístico del país. Fundó un taller de artes gráficas en la Universidad, que muy pronto se vio frecuentado por artistas como Homar, Torres Martinó, Tufiño, Félix Rodríguez, Carlos Raquel Rivera y otros. Creó los primeros cursos de artes gráficas que se enseñaron en el Recinto de Río Piedras, con énfasis en la xilografía y el aguafuerte, medios poco conocidos en Puerto Rico. Diseñó más de cien escenografías de teatro, figurines y libros.

Colaboró generosamente con todos los que acudían a él, y el pueblo de Puerto Rico reconoció sus méritos dándole su nombre a una de las salas del centro de Bellas Artes, pero aún no se ha hecho un estudio serio sobre la aportación de Marichal al desarrollo del arte en Puerto Rico.

Carlos Marichal o La Euforia Creativa

por J. A. Martínó

Existe una foto, que publicó hace varios años un diario de esta capital, en que aparecen varios conocidos artistas del país: Tufiño, Homar, Rodríguez Báez, Carlos Raquel, Rubén Rivera junto a Carlos Marichal. La foto fue tomada en el taller de este último en la UPR, donde los artistas boricuas realizaron a principios de la década de los cincuenta y bajo la tutela de Marichal, algunas de las primeras litografías artísticas que se realizaron en la Isla.

Ya para esa fecha Carlos Marichal había tomado la grave decisión de compartir su destino con el de los puertorriqueños. Aquel hombre acabado de llegar comenzaba pronto a formar una familia, tras la odisea particular a que le empujara la guerra civil de España.

Adoptó sin reservas otra patria, incluso una patria chica: Yauco, el aromoso Yauco, cuna de la mujer que habría de brindarle una hermosa familia y una novelesca felicidad. Nadie se extraña, pues, de percibir en las obras que contiene la presente muestra una noción del íntimo

contento que puede estremecer esa rarísima variedad de la especie humana que se llama el hombre feliz.

La trama dibujística a trazos delicados y nerviosos, las tenues manchas de los colores de agua, los amenos creyones, todo, impulsado por el latir de la vida yaucana, trasluce la euforia creativa del guanche enamorado. En ese estado de arrobó, el diálogo cálido y cordial del papel con la plumilla o el pincel o el creyón, elaboraba documentos de un Yauco que moría: algunas de las estructuras que pintó no existen ya: mientras ilustraba estremecido la biografía de su corazón.

Carlos Marichal había nacido en las Islas Canarias en 1923 y estudiado artes gráficas en Madrid cuando la guerra civil le obligó a salir de España. Instalado en Bélgica, ve interrumpidos sus estudios de nuevo, esta vez de arquitectura, por el estallido de otra guerra, la segunda guerra mundial. Se traslada a Casablanca en Africa y de allí logra viajar a México, donde comienza su adiestramiento como escenógrafo sin descuidar sus estudios de

artes gráficas.

En 1949 ya se encuentra aquí, como si él también hubiese sido convocado para estar en Puerto Rico, junto a los demás artistas jóvenes que estudiaban fuera, a tiempo para darle el primer empujón al movimiento de las artes plásticas isleñas. A la hora de fundar el Centro de Arte Puertorriqueño (1950), allí estaba en el grupo formador Carlos Marichal. Eran los días en que dirigía un taller escuela de artes gráficas en la Universidad de Puerto Rico, el escenario de la foto a que aludo al principio y al cual acudían los artistas compañeros que desde el primer instante le saludaron y acogieron como a un maestro.

Talento plural, Carlos Marichal tuvo ocasión, a despecho de su corta existencia, de ponerlo de manifiesto resonantemente en sus variadas expresiones. Durante los primeros años, mientras regentaba el taller de artes gráficas, se desempeñaba paralelamente como director técnico del Teatro Universitario cuando lo dirigía el doctor Schajowicz. Más tarde cumplía asimismo encomiendas de diseño e ilustración de innumerables libros y publicaciones del Instituto de Cultura Puertorriqueña y del Departamento de Instrucción Pública, cuya

imprenta dirigió.

Pero sus deberes oficiales nunca impidieron que Carlos Marichal ofrendara gratuitamente su tiempo y su esfuerzo a los proyectos teatrales extrauniversitarios. Su apoyo generoso, consecuente y entusiasta hizo patente su sentido de compromiso con la causa teatral de Puerto Rico, a la que ofrendó gran parte de los últimos veinte años de su vida. Acaso en su reconocida contribución al desarrollo de nuestras artes escénicas radica su mérito mayor. No es por nada que los teatristas puertorriqueños insistieron siempre en que llevara su nombre la Sala de Teatro Experimental del Centro de Bellas Artes.

La presente exposición, por su parte, me convence de que Francisco Arriví no se equivoca cuando, al referirse al abundante rendimiento del yaucano adoptivo, afirma que "su armónica y profunda vida matrimonial le ha de impartir prepotente inspiración para prodigar su genialidad...", lo cual sitúa en el círculo familiar una de las principales causas impulsoras del torrente creativo de Carlos Marichal. La evidencia está a la vista.



A Carlos Marichal

*En el recuerdo de aquel
29 de diciembre de 1969*

"¡Dejad a cada cual con sus amores! ¡Yo prefiero los barrios distantes!", así comenzó su *Balada de los Barrios Distantes* José Ortega y Gasset en una de sus emisiones radiales durante su estadía en Buenos Aires en el 1939. En el texto del mensaje Ortega habla de un barrio de Buenos Aires, Florida, que es para el punto de llegada a la ciudad del Plata y portón de salida para el vasto campo argentino: "pueblo pastoril que encauza la fuerza brutísima producida por la urbe, domestica su turbulencia oponiéndole quietud de remanso, y la dispara hacia todos los contornos argentinos como sangre vital para llenar las arterias de la nación." Y termina el sabio español la *Balada*: "la escena vespertina de Florida es sólidamente provinciana y me recuerda a la gente de Murcia paseando arriba y abajo en Platería... En el movimiento que es Florida, a la hora del lucero, la factoría pone la aparente velocidad y el pueblo pastoril la materia. ¡Dejad a cada cual con sus amores! ¡Yo prefiero los barrios distantes!"

Yo no sé si Carlos Marichal - ya para esa fecha empapado por el ácido rocío de la Guerra Civil Española - conoció esta *Balada*. De todos modos es hermosa coincidencia que fuera en otro barrio también llamado Florida, de Yauco, que conoció sus amores.

Florida era, de verdad, el remanso donde se refugiaba Carlos Marichal en sus momentos de reposo. En la casa solariega - ladrillos, madera y zinc -, frente a la fuente morisca que tiempos mejores habían engalanado y que, quizás por mora, no quería desaparecer ni aún ante las mayores vicisitudes, Carlos fue disipando los terribles recuerdos de la tragedia española y fue abriéndole espacio a sus nuevos sueños.

Por primera vez sintió que terminaba su destierro. Por primera vez pudo disfrutar la sombra de los árboles como dueño de ella y no como transeúnte. Por primera vez pudo olvidarse del olor de la tierra volcánica de Tenerife y aspirar el olor de la tierra negra y húmeda de la Florida y el río Coayuco. Por

primera vez los colores luminosos de la hacienda, del cielo y de los montes cercanos empujaron los colores ásperos y brumosos de los campos de concentración fascistas.

Y empezaron a olvidársele las pesadillas del Ebro.

Asentado en Yauco, inicia unos proyectos que dan al pueblo - de por sí de hondas raíces culturales- ímpetu adicional para el crecimiento de su quehacer artístico. Junto a Flavia y su hermana Meya, establece centros y talleres de creación gráfica que avivan el entusiasmo de jóvenes y mayores que ven en el nuevo yaucano una fuente no sólo de sabiduría sino de preciada bondad.

La estadía en Yauco dura varios años y el impacto de su presencia durará muchos más.

Resuelto el ánimo, tranquila el alma, reforzada la voluntad y encampanada la esperanza retorna a San Juan y a la Universidad, donde habrá de ser maestro de una generación de artistas gráficos que aprenderán de Carlos Marichal no sólo las técnicas de las múltiples disciplinas que les enseña sino la responsabilidad mayor de ser seres comprometidos con la excelencia en sus respectivos oficios y vocaciones.

Además de enseñar Carlos Marichal trabaja en múltiples

oficios, simultáneamente: imprime libros y revistas; prepara escenografías para un gran número de obras de teatro; dibuja en tinta para empresas públicas y privadas; trabaja en acuarelas, grabados, óleos y acrílicos sin descanso; diseña tipos de imprenta y maneja su propia prensa; imprime serigrafías y, a través de los años, mantiene una producción privada y única de su epistolario a Flavia, obra de literatura, caligrafía y dibujo digna de exponerse en cualquier museo del continente.

Carlos Marichal fue un hombre que nunca descansó. Trabajó aún desde su cama de enfermo hasta pocos meses antes de su muerte. Su característica principal fue su generosidad, por lo que no sabía decirle No aún a los requerimientos más difíciles de sus amigos.

No se sabe a ciencia cierta la producción de su obra, dispersa por Europa, México y Puerto Rico. Sí se sabe que pocas veces recibió el valor económico de ellas pues la moneda de la amistad era más valiosa que la del César, ya que pagaba los favores recibidos - y aún los no recibidos- con sus obras. Pagó también monedas de hambre.

Su muerte privó al país de uno de sus mejores ciudadanos. Fue

soldado de la dignidad y del honor desde el día que, casi niño, se hechó un mauser al hombro para combatir la traición contra España. Perdió aquella batalla y no vivió para ver el derrumbe de lo que combatió. Pero, en vida, siguió peleando, con su pincel, su gubia y su talento aquella guerra dolorosa que desde el Ebro a Guadalajara asolara no sólo a Iberia sino a todo un continente al privarlo de una generación de hombres cabales.

Carlos tenía unos versos favoritos. Aquellos de Antonio Machado que dicen: "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar." El hizo unos caminos en esta tierra dándole vivencia a los versos de Machado.

De la misma manera, enfermo, demolido, y ya rumbo al Barcino del Cielo, tendría corazón y energía para pedirle a su mujer que, como salmo final, le leyera las Cantigas de Navidad de Lope de Vega y, luego de los sonidos, pensar, como el Quijote adolescente que siempre fue, aquel decir de Alonso Quijano: " ¡ Podrán los encantadores quitarme la ventura pero el esfuerzo y el ánimo, imposible! "

Y le dijo adiós a Flavia.

Y aquí nos quedó su ánimo.

Enrique Rodríguez Santiago





En el año de 1973, invité a Juan Antonio Corretjer a hablar sobre poesía puertorriqueña en mi clase de Géneros Literarios. Al finalizar, le regalé una acuarela de Carlos que representaba el valle de Barinas, en Yauco, de cuyo subsuelo se estaban extrayendo en ese momento miles de galones de agua que se utilizaría en una importante compañía norteamericana. Poco después, Juan Antonio me sorprendió con este hermoso poema.

Flavia Lugo de Marichal

Guaynabo, a 16 de abril
del 74.
Flavia -
El tiempo ha pasado y el libro
se atrasa, no sale todavía. Me
honor en remitirle copia de
mi poema. Guárdelo Ud, y para
Ud y los niños, entre tanto.
Cariños envío a Uds. cariñosos
besos. Su- Juan Antonio Corretjer

La Acuarela Desangrada

Soldado niño de España,
pasajero frutal de un México con Cárdenas.
hijo y huésped de Islas
extremamente atlánticas

¿recuerdas, Carlos Marichal, recuerdas
la Casa de la Florida? Te aguardaba
y estaba

exactamente a entrada
del valle de Barinas.

La acuarela adueñábase
el balcón, servía de techo
y de jardín, -y las sonrisas
quedaban detrás, sin verse,
como la borincana cortesía
que es sin mostrarse, siendo
simplemente ella misma,
como mirada cariñosa, como
un apretón de manos muy hombre y muy hermano.

Mas allá, tras los árboles
por tan cerca a su gente casi humanos,
el cañar, el valle extenso de Barinas
todo en consignas verdezagiado,
vivísimos piquetes color
de la esperanza y de la vida cuando
la vida es algo más que un yo
redondo, un gran nosotros
tan fraternal y unánime como
de guajanas en fiesta con la brisa.
Carlos, - no existe.

El Valle hermoso
es ya no más sino una
acuarela desangrado.
Con un largo sorbeto de demonio asesino
le bebió el monopolio yanqui aquello
que Cervantes llamaba el húmedo
radical de la vida.

Para desierto va
y yo me indigno y clamo
mi indignación con un corio megáfono,
cuando el cañón, la dinamita, el fuego, aquellos
con los que España hizo tu adolescencia trágica,
deben hablar y no este verso tranco
que busca aduz fuera del diccionario
la palabra metralla.
Pero si tú supieras, Carlos,
lo que vivo.

A mi mujer
¿la recuerdas? Consuelo se llama como
para poner un casco
de protección encima
de mi cabeza clandestina,
de mi frente cruzada de nobles pensamientos
como motín, combate, rifle.
El mismo diablo ha sido, Marichal, el mismo
imperialista lucifer que seca
el Valle de Barinas, el que roba

la sangre necesaria, el que reduce
la acequia indispensable cruenta
al corazón de mi mujer, y sufre
de sequía, "como los ríos del Sur"
ella me dice, " con su puro
y delgado hilo de agua."

Pero no creas, Carlos.

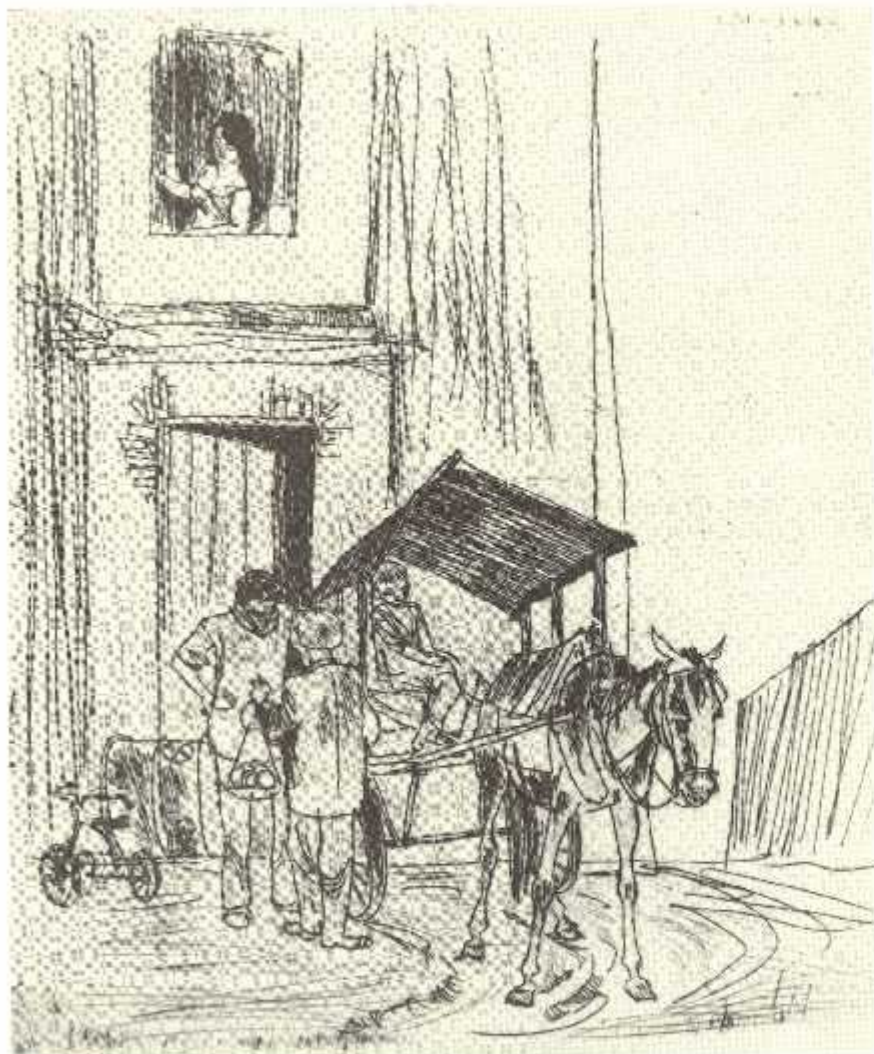
Ni Puerto Rico
ni ella perecerán, puedes creerlo.
Ella grita como si fuera Lares
y agita brazo y manos cual los árboles
a la brisa del sur en La Florida.

Esta acuarela que en verso te devuelvo
es también acuarela desangrada. Pero
si el arte es largo y es la vida corta
mejor que yo tú ya lo sabes.
Mas poetas hay que no han escrito versos
y artistas que jamás hicieron arte
sino viviendo: artistas,
poetas de su vida los llamo Stefan Zweig,
si bien recuerdo.

Un Valle que se seca,
un corazón cuya cuota de sangre sufre y merma
¿no son acaso mejor que la chatarra
del mal verso y peor plástica
sin fin pero con moda?

! Material convertible
en cuadros de combate,
en himnos que hacen
saltar del fondo mismo de la tierra
armas, Carlos, fusiles,
como quiso Betances !

Juan Antonio Corretjer



Catálogo de obras

1. Paisaje Yaucano , 1951
boj, 6" x 8-1/8"
Col. Familia Vivaldi Lugo
2. Casas en Yauco , 1952
boj, 6-1/8" x 4-1/8"
Col. Familia Dávila Marichal
3. Yauco , 1952
boj, 4-5/8" x 2-1/2"
Col. Familia Dávila Marichal
4. La casa de los Buencristiano , 1953
acuarela, 12" x 16"
Col. Familia Roca
5. Amanecer , 1954
boj, 4" x 2-7/8"
Col. Flavia Lugo de Marichal
6. Paisaje con casa de madera , 1954
boj, 4" x 3"
Col. Flavia Lugo de Marichal
7. Fuente de la Hacienda Florida , 1957
tinta y aguada, 22" x 15-1/2"
Col. Familia Marichal Lugo
8. Carreta de bueyes en Yauco , 1957
tinta y aguada, 12-1/2" x 14-1/2"
Col. Dorita Santiago Manosa
9. Arbol mutilado en la Hacienda Florida , 1963
tinta y aguada, 15-1/2" x 23-3/4"
Col. Enrique Rodríguez Santiago

10. La torre de la iglesia , 1963
tinta y aguada, 21-3/4" x 13-5/8"
Col. Enrique Rodríguez Santiago
11. Casa de la estación , 1963
tinta y aguada, 17" x 23-1/2"
Col. Alberto Castañer
12. Carreta de Bucyes , 1963
tinta y aguada, 18-1/2" x 22-1/2"
Col. Jean y Jorge Santiago
13. Casita de la Estación , 1963
aguafuerte, 9" x 7-3/8"
Col. Familia Vivaldi Lugo
14. El revendón , 1963
aguafuerte, 8-7/8" x 7-7/8"
Col. Familia Vivalki Lugo
15. Aguadora , 1963
aguafuerte, 8-7/8" x 9"
Col. Familia Dávila Marichal
16. Casa de la Hacienda Florida , 1964
acuarela, 18-1/2" x 22-1/4"
Col. Dr. Alberto Castañer
17. Fuente de la Hacienda Florida , 1964
crayon, 23" x 18"
Col. Dr. Alberto Castañer
18. Casas en el río Coayuco , 1967
tinta y aguada, 10-3/4" x 13-3/4"
Col. Familia Marichal Lugo
19. Grúa en la Hacienda Florida , 1968

- tinta y aguada, 22" x 14-7/8"
Col. Enrique Rodríguez Santiago
20. La fuente de la Hacienda Florida , s.f.
acuarela, 23-1/2" x 17-1/2"
Col. Enrique Rodríguez Santiago
21. Casita y pipote de agua , s.f.
acuarela, 18-1/2" x 24-1/2"
Col. Familia Marichal Lugo
22. Casa de la Florida , s.f.
tinta y aguada, 21" x 29"
Col. Familia Vivaldi Lugo
23. El pipote de agua , s.f.
tinta y aguada, 13-1/2" x 10-3/4"
Col. Familia Marichal Lugo
24. La fuente , s.f.
dibujo a pluma, 12" x 9-3/8"
Col. Familia Dávila Marichal
25. El pipote de agua , s.f.
acuarela, 15-1/2" x 22"
Col. Familia Dávila Marichal
26. Arbol en La Florida , Yauco , s.f.
tinta, 12" x 9"
Col. Familia Dávila Marichal

Breve Bibliografía

Arrivi, Francisco. "Actualidad artística. Diez años de diseño teatral. Exposición de Carlos Marichal en la U.P.R.". Orfeo, Año 2, Núm. 3, junio de 1955, págs. 48-51.

"Carlos Marichal". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, enero-marzo de 1970.

"Carlos Marichal y la escenografía". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, enero-marzo de 1970.

"Dibujos y aguafuertes: Inauguran mañana exposición de Marichal". El Mundo, 9 de noviembre de 1963, pág. 7.

Espiñeira, M. "Sobre una exposición artística diferente". El Mundo, 9 de noviembre de 1957, pág. 15.

"Exposición de Carlos Marichal". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, enero-marzo de 1964, pág. 15.

González, Sebastián. "El arte de Carlos Marichal". Urbe Vol. 1, Núm. 4, diciembre de 1962, págs. 37-42.

"Marichal, Dibujante". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, enero-marzo de 1970.

Molina, Antonio. "Padre de las Artes Gráficas en Puerto Rico". El Mundo, 27 de enero de 1969, pág. 24.

Ruiz de la Mata, Ernesto. "The art of Marichal". San Juan Review, mayo de 1966, págs. 41-44.

Ruiz Sierra, Oscar. "Marichal". Angela Luisa, Vol. III, Núm. 23, marzo de 1969, págs. 49-51.

Tío, Salvador. "Carlos Marichal". Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, enero-marzo de 1970.

Tooker, Helen. "Carlos Marichal gana premio artes gráficas por diseño de La Dragontea". El Mundo, 10 de enero de 1957, pág. 11.

Prestatarios

Familia Castañer Barceló

Familia Dávila Marichal

Flavia Lugo de Marichal

Familia Roca

Enrique Rodríguez Santiago

Jean y Jorge Santiago

Dorita Santiago

Familia Vivaldi Lugo

Agradecimientos

La realización de esta exposición fue posible gracias a un minidonativo legislativo, sección B, de la Oficina de Recursos Externos del Instituto de Cultura Puertorriqueña; a todo el personal del Museo de la Universidad de Puerto Rico, especialmente a Norma Rosso y Flavia Marichal y a Edgardo Colón y Oscar Villanueva; y al Departamento de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades, especialmente al profesor Nelson Millán.

Gracias a José Antonio Torres Martinó y a Enrique Rodríguez Santiago por sus artículos sobre Carlos Marichal.

Gracias a los amigos de siempre Jorge Santana y su esposa Cuco.

Gracias a todos los prestatarios, y a Edna Rodríguez por las fotos, a Gustavo Batista por su música, a mis hermanos Meya y Jose Luis y a todos los que de un modo u otro me ayudaron.

Flavia Lugo de Marichal